

Ciro Parra: más que un educador un maestro de vida

Javier Bermúdez Aponte

<https://orcid.org/0000-0002-9881-1906>
Vicerrector de Procesos Académicos
y Estudiantes
Universidad de La Sabana, Colombia
javier.bermudez@unisabana.edu.co

Resumen

Este artículo rinde homenaje a la vida y legado educativo de Ciro Hernando Parra Moreno, destacando su contribución a la formación docente y al desarrollo de la educación superior en Colombia con una visión pedagógica que refleja la importancia de la formación integral. Desde su rol como fundador y editor de la revista Educación y Educadores hasta su impacto en la Universidad de La Sabana, Ciro fue un referente de la enseñanza como acción transformadora. Además de su contribución académica, este artículo busca mostrar su faceta más cercana: la de maestro y amigo, cuya sabiduría y generosidad dejaron una huella imborrable en quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y trabajar con él.

Palabras clave

Educación; formación de docentes; humanismo; pedagogía; universidad; tutoría.

Hablar de Ciro Hernando Parra Moreno es hablar de un educador excepcional, un académico riguroso y un ser humano que comprendió la educación como un acto profundamente humano y perfecto. Quienes lo conocimos sabemos que Ciro no solo enseñaba con lo que decía, sino especialmente con su propia vida. Su legado en la Universidad de La Sabana y en la revista Educación y Educadores es testimonio de su compromiso inquebrantable con la formación de maestros que, como él, supieran que educar es más que transmitir conocimientos: es acompañar, inspirar y transformar.

Con una visión humanista de la educación, defendió la importancia de la enseñanza como un proceso dialógico en el que el maestro no solo imparte conocimientos, sino que fomenta el pensamiento crítico y el crecimiento personal de sus estudiantes. Su perspectiva pedagógica se fundamentaba en la convicción de que el aprendizaje es una experiencia relacional, donde la confianza, el respeto y la ética juegan un papel esencial.

Este artículo resalta el impacto humano que tuvo en su entorno. A través del testimonio de quienes compartieron su camino, se evidencia cómo su generosidad, humildad y capacidad de escucha marcaron a estudiantes, colegas y amigos y dejaron una huella imborrable en la educación y en la vida de muchas personas.

El pensamiento pedagógico de Ciro Parra

Imaginemos que la educación es como una obra de arte en constante creación. El docente no es el único autor, sino un colaborador que guía el proceso creativo junto con sus estudiantes. Cada uno aporta su perspectiva, sus ideas y su esfuerzo y la obra final es el resultado de un trabajo conjunto, donde el maestro no impone una forma predefinida, sino que invita a explorar, descubrir y transformar. De esta manera, Ciro Parra entendía la educación como una experiencia dinámica en la que tanto el educador como el estudiante están en

un proceso de creación y transformación constantes, desarrollando su potencial y perfeccionándose en el camino.

Él concebía la educación como una acción humana, libre y perfecta. Su concepción del docente no era la de un simple transmisor de información, sino la de un guía que acompaña a sus estudiantes en un proceso de crecimiento intelectual y personal. Para él, la educación era una experiencia relacional, en la que el vínculo entre maestro y estudiante es fundamental para la formación integral de la persona.

En su artículo “Naturaleza de la acción educativa” (Parra, 1998) plantea una reflexión profunda sobre la esencia misma del acto educativo, destacando que la educación no puede ser reducida a una mera transmisión de conocimientos ni a una serie de técnicas aplicadas mecánicamente. En este sentido, la pedagogía debe trascender el enfoque tecnológico y asumir su naturaleza práctica, reconociendo que educar es un proceso humano, libre y especialmente ético, que involucra la autonomía y responsabilidad de las personas que participan en él.

La educación, de esta manera, se configura como una acción que no solo transforma al estudiante, sino que también interpela y perfecciona al educador, en un ejercicio de formación mutua y constante. En este marco, propone una distinción fundamental entre la educación como objeto teórico de estudio y la educación como práctica viva, señalando que solo en su dimensión realizable puede ser mejorada y perfeccionada. En otras palabras, nuestra labor como educadores requiere un compromiso ético y una profunda responsabilidad en la formación de personas libres y conscientes de su papel en la sociedad.

El quehacer educativo es una acción moral –praxis–, lo que no es incompatible con que tenga una dimensión productiva. Considerada así, la educación es un arte moral: su dimensión poética no busca la producción de objetos, sino suscitar acciones inmanentes, perfectivas de los propios agentes

con los que el maestro trata de comunicarse (Parra, 1995, p. 387). Por ello, lo esencial es la idoneidad ética de los medios y de la técnica.

Y si hablamos de la universidad, podemos verla como un faro que guía no solo a quienes se forman en sus aulas, sino también a la sociedad misma, reflejo de sus desafíos, necesidades y aspiraciones. Ciro también reflexionó sobre la universidad como un espacio de búsqueda del conocimiento superior. En su artículo “La universidad, institución social” (Parra, 2005) destaca que la universidad no es una entidad estática, sino un organismo vivo, en constante interacción con la sociedad, que ha evolucionado históricamente según las circunstancias y necesidades de cada época.

A través de un enfoque teleológico, argumenta que la universidad tiene como propósito esencial la investigación y la formación integral del individuo y lo hace consolidando un saber superior que no solo responda a la inmediatez del mercado laboral, sino que contribuya a la construcción de una sociedad más justa y racional. En este sentido, su aporte resalta la importancia de preservar la identidad universitaria frente a las presiones externas que pueden desdibujar su función esencial. En este sentido, reivindica el papel de la universidad como comunidad de conocimiento y reflexión, donde el aprendizaje se concibe como un proceso de transformación personal y social. Estas ideas son un legado académico para comprender el verdadero sentido de la educación superior en la actualidad.

Aportes académicos y legado en la Universidad de La Sabana

Su carrera académica es un testimonio de su compromiso con la educación superior. Licenciado en Administración y Supervisión Educativa por la Universidad de La Sabana, Especialista en Investigación Social por la Universidad Sacro Cuore en Italia, y Doctor en Pedagogía por la Universidad de Navarra en España, desempeñó un papel clave en la Univer-

sidad de La Sabana, donde ocupó diferentes cargos como decano de la Facultad de Educación y director de la Maestría en Educación. Su liderazgo fue fundamental para consolidar la formación pedagógica de los docentes universitarios y fortalecer la investigación en educación. Como editor de la revista Educación y Educadores por más de 25 años, Ciro impulsó el pensamiento pedagógico en Latinoamérica. Bajo su dirección, la revista se convirtió en un referente para la investigación educativa, al promover un espacio de diálogo académico y reflexión sobre la práctica docente.

Además de su labor editorial, participó activamente en la investigación educativa. Lideró proyectos sobre formación docente, calidad educativa y el papel de la investigación en la mejora del aprendizaje. Su estudio sobre la dimensión ética de la investigación-acción educativa es un ejemplo de su preocupación por vincular la teoría con la práctica y por garantizar que la educación tenga un impacto real en la sociedad.

Un maestro y amigo inolvidable

Más allá de su brillante carrera académica, Ciro fue, ante todo, un maestro de vida. Quienes tuvimos el privilegio de trabajar con él sabemos que su pedagogía no solo se expresaba en sus escritos, sino en su manera de ser. Su conversación era siempre enriquecedora, cargada de anécdotas y reflexiones profundas. Todo, claro está, cargado de un humor irónico que contrastaba con la seriedad de sus aseveraciones. Tenía la capacidad de escuchar con atención y ofrecer consejos con una claridad que solo los verdaderos maestros poseen. En este sentido, era reconocido y buscado para solicitar su consejo y guía, y siempre estaba prestó a un café, unas onces, un almuerzo, una cena, una caminata para generar el clima de confianza y amistad propio de su conversación.

Ciro creía en la confianza como base de toda relación educativa. Por ello argumentaba que la autoridad del docente no reside en el poder, sino en la confianza que es capaz de generar en sus estudian-

tes. Esta idea se reflejaba en su trato con quienes lo rodeaban: confiaba en las personas y les daba oportunidades de crecer.

Para muchos de nosotros, su partida dejó un vacío inmenso. Sin embargo, su legado sigue vivo en cada estudiante que formó, en cada profesor que inspiró y en cada idea que nos compartió. Hoy, al recordarlo, no solo honramos su memoria, sino que renovamos nuestro compromiso con la educación que él soñó: una educación centrada en la persona, guiada por la verdad y orientada al bien común.

A manera de cierre

Ciro Hernando Parra Moreno nos dejó un legado invaluable. Su pensamiento pedagógico, su amor por la docencia y su compromiso con la formación integral siguen iluminando el camino de la educación en la Universidad de La Sabana y en Colombia. Su vida fue un testimonio de que ser educador es mucho más que impartir conocimientos: es acompañar el proceso de transformación de cada ser humano. Y, en este sentido, su mayor legado es haber entendido que la educación es un acto de transfor-

mación mutua, tanto para el educador como para el educando. La enseñanza es indisoluble de la ética, porque el profesor incide de manera inevitable en la formación de sus estudiantes (Bermúdez, 2021).

Él solía insistir en “solamente tres ideas”. La primera: la enseñanza es un acto de crecimiento mutuo entre educador y estudiante, donde el conocimiento no se transmite mecánicamente, sino como parte de un proceso dinámico que fomenta el pensamiento crítico y el desarrollo integral. La segunda: la universidad es un organismo vivo, en constante interacción con la sociedad, cuya misión va más allá de preparar para el mercado laboral, buscando formar individuos comprometidos con una sociedad justa. Y, por último, la tercera: la verdadera esencia de la educación está en la praxis ética del docente, quien, con su ejemplo, transmite los valores fundamentales de la enseñanza.

Gracias, Ciro, por los aportes académicos y el rol como mentor y amigo. Esta es una invitación a recordar y seguir aprendiendo de su sabiduría, que, aunque ya no nos acompañe físicamente, sigue viva en cada reflexión, cada idea y cada enseñanza que nos dejó.

Referencias

- Bermúdez, J. (2021). Algunas reflexiones sobre los desafíos en la formación de maestros. *Magisterio*, 108, 40-47. <https://bibliotecadigital.magisterio.co/revista/no108-formacion-docente-reflexiones-y-retos>
- Parra Moreno, C. H. (1995). Dimensión ética de la investigación-acción educativa. [Tesis de Doctorado en Pedagogía, Universidad de Navarra, Pamplona].
- Parra Moreno, C. H. (1998). Naturaleza de la acción educativa. *Educación y Educadores*, 2, 31-40.
- Parra Moreno, C. H. (2005). La universidad, institución social. *Estudios sobre Educación*, 9, 145-165. <https://doi.org/10.15581/004.9.25578>
- Parra Moreno, C. H., Ecima-Sánchez, I., Gómez-Becerra, M. y Almenárez-Moreno, F. (2010). La formación de los profesores universitarios: una asignatura pendiente de la universidad colombiana. *Educación y Educadores*, 13(3), 421-452. <https://doi.org/10.5294/edu.2010.13.3.6>
- Parra Moreno, C. H., Meneses, A., Merizalde, M. y Rodríguez, L. (2008). *Universidad y formación personal*. Universidad de La Sabana.